

Predicando mi mensaje

Testimonio rapero*

CARLOS MARIO PEREA RESTREPO

Su nombre es Mario Cantor, como si a lo largo de toda su estirpe se hubiera tejido el oficio que le agarró el alma desde temprana edad: ser cantor, portador de palabras, encantador de realidades urbanas. Su canto se confunde con la ciudad y las calles, ese escenario que palpita en el corazón de este vibrante testimonio rapero. Su voz se anida en la vivencia y el sufrimiento de los barrios del suroriente bogotano, la estigmatizada zona a la que estos jóvenes le confieren renovadas dotes de realidad. Y en medio de las tonadas, en el centro del humano y poderoso oficio de cantor urbano, Mario hace brotar una nueva dignidad y una nueva potencia a su doble condición de hablador rapero y de joven popular: una alentadora búsqueda de construcción y prédica de una palabra en una ciudad plagada de exclusiones y silencios. No son necesarios más preámbulos... simplemente escuchar la palabra, la voz, el Cantor.

Todo lo que he aprendido y conocido de la vida ha sido en la calle. Ahí se ve de todo, se ve uno mismo y a los demás. En la calle uno encuentra otra familia. Siempre ha marcado mucho para mí porque en ella aprendí a ser guerrero y batallador en la vida. Aprendí a caer y a levantarme, a valorarme a mí mismo, a los demás y su forma de pensar. La llevo muy adentro, por ella lucho. Si alguien me dice "no, la calle es mala", no estoy de acuerdo porque la calle tiene maldad y bondad, pero en ella se aprenden cosas que en el colegio no enseñan, de verdad, cosas que no se aprenderían hablando con personas estudiadas... es donde uno

se da cuenta lo que está pasando, está la realidad, sí, la realidad.

Cuántas cosas he aprendido en la calle. La enseñanza más importante es la de ser batallador y guerrero, nunca dejarme caer. Constantemente caía, buscaba cosas que hacer, veía lo malo y lo bueno. Y es cierto, la calle hay que saberla ver. Si me voy por acá, volteaba a mirar a una esquina y ahí alguien llevado por el vicio: "Eso puede hacer esto si me dejo llevar por esa vaina"; entonces volteaba a ver a la otra acera y había un pintor ahí en el piso recogiendo monedas, o veía a alguien bailando, cantando. Entonces miraba y me ponía en el lugar de la gente. Todavía lo sigo haciendo, me pongo en el lugar de la gente que está alrededor mío en la calle y aprendo a verme, a autoestimarme, como que uno dice este soy yo, puedo hacer esto, soy esto. Le doy gracias a Dios porque tengo vida, o sea corporalmente estoy bien, no me hace falta nada. Entonces en la calle puedo encontrar la respuesta a todas las cosas que pasan. A los trece años veía la calle, las pandillas y lo bacano que es sentirse respaldado y estar por ahí, ir a hacer sus cosas y que no sé qué. Pero también me di cuenta que a la gente hay que respetarla, o sea que si uno quiere respeto hay que empezar por uno mismo y hacia los demás. Ya la gente no lo va a ver a uno como el pelado que anda todo rapado,

CARLOS MARIO PEREA RESTREPO
Historiador, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.

testimonio

(*) El presente testimonio forma parte de una investigación en marcha sobre subjetividad y política escenarios urbanos.

con la ropa ancha y que es un vicioso. No, ya la gente, si uno sabe respetarla, si uno sabe dialogarle, si se pone en su lugar, lo ve a uno desde un punto de vista diferente, ya no andan criticando.

En la calle se ve todo, gente buena, mala, personas que lo ayudan, personas que lo hunden. Cuando veo a los ñeros metiendo pegante y bazuco, cuando veo a la prostituta, me pongo en el lugar de ellos y uno como que acepta esa realidad, aunque es duro. La violencia que se ve a diario en la calle es tremenda, ver cómo alguien está sangrando en un andén y uno sin poder hacer nada, o ver a alguien que lo están atracando o lo están apuñaliando y uno qué puede hacer ... nada, dejarlos y ya. Poco a poco he ido aprendiendo que esa es la ley o si no uno también va pa'l hueco. Eso es lo duro de la calle, saber enfrentar las cosas, hacerse respetar y defender lo de uno mismo. Pero en la calle hago las cosas que no puedo hacer en ningún sitio. No en todo lado puedo expresarme mientras que en la calle busco mi propio ambiente, me hago conocer por lo que sé hacer. En la casa se pueden hacer ciertas cosas pero el rap está afuera, en la calle, esa escuela donde se aprenden cosas que no enseñan en ningún lado: aprende uno a valorar la familia y los amigos, aprende qué es bueno y qué es malo. En la casa no enseñan esas cosas, sino sólo le meten a uno temor: "No vaya allá porque allá le hacen algo". Es un temor. Pero no hay como vivir las cosas, no hay como decir "esto en realidad está pasando". En cambio, lleno de temor uno se siente privado de las cosas, les tiene miedo y se ciega a la realidad. Vivir las cosas abre los ojos, se siente "ien realidad yo estoy vivo y hay que hacer algo!". Esa es la calle, gente que piensa, o sea que quiere hacer cosas, gente que vale la pena que le pongan cuidado, lo bueno, cosas malas, gente que lo ve a uno con talento y "buena pelado, siga así, nunca eche pa' atrás, siga con su cuento". En la calle he encontrado apoyo de la misma gente, cosa que nunca encontré en mi familia ni en ningún otro lado. Encontré el apoyo, el respaldo de los mismos pelados que lo ven a uno

como un líder, como alguien grande entre comillas, porque no me siento grande o líder, no. Pero la gente lo ve a uno como algo, como alguien que vale. Le agradezco eso a la gente.

Hablo con indigentes y me dan mensajes bacanos que le quedan a uno ahí. Y que un ñero esté diciendo "no haga esto", eso son cosas que llegan a la cabeza y al corazón pues, si en realidad él lo está diciendo, es porque es cierto. Las palabras de ellos para mí son sagradas, la palabra de alguien de la calle eso es lo mejor que hay para uno seguir adelante. Siempre me enseñan. La gente de la calle vale. Donde un ñero cantara todo cambiaría pues un ñero sabe qué es meter pegante y comer basura, qué es sentirse humillado por un policía, qué es aguantar frío, aguantar hambre. Por eso yo los admiro. Donde un ñero dijera "esto es lo que yo siento" la gente se pondría a pensar más, le pondría cuidado. Vale la pena escucharlos porque en realidad uno aprende harto de ellos, aunque no se puede negar que hacen cosas malas y siempre tiran a lo malo. Pero es que si uno les pusiera cuidado... ellos son personas también y no hay que desecharlas. Nada más mirarlos y analizarlos, verlos como actúan y se aprende de ellos. Todo el mundo debe saber que esa gente vale.

Y el rap está en la calle. En realidad el rap surge del sufrimiento, del llanto, surge del dolor. Nace de la calle y ahí, en todos sus rincones, está el sufrir. Nada más en ese sufrir se está haciendo rap, porque el rap es una forma de vida. El ñero que está metiendo vicio, que está aguantando frío, está haciendo un rap pero de esos fuertes. El rap está en la calle porque uno en la casa siempre está privado de las cosas, no sale del televisor, de la radio, de las cantaletas de los padres, que son cosas que pasan. En cambio uno sale y mira lo que en realidad está pasando: puede encontrar, ahí en la calle, por qué está sin mamá, por qué está sin papá, por qué mi papá está sin trabajo. Ahí encuentra la respuesta más grande. Puede ver que a alguien le dieron un tiro, está sufriendo y uno lo está viendo, sin hacer nada, quieto, mi-

rándolo cómo se desangra. Ahí viene el rap. Mucha gente me dice: "Usted cómo hace para hacer rap, eso es muy difícil". Yo les respondo: "Pues vaya a la calle, métese a un barrio del sur y métese con la gente. Ahí saca el rap, ahí aprende las cosas, ahí ve qué es la droga y por qué es tan importante para mucha gente". Así que el rap no es sólo lo oscuro y lo subterráneo, como lo toma mucha gente. Claro, él viene de la calle, y para la gente la calle es algo sucio, algo feo. Pero en realidad en la calle está todo, está el mundo real. Hay gente que habla de que cambiemos la sociedad pero en realidad no se puede. Yo le digo a esta gente vamos a la calle y miremos lo que pasa con la droga, por ejemplo: hay pelados que necesitan venderla para adquirir dinero o simplemente porque eso ya hace parte de ellos. Y no se puede cambiar una sociedad así, no se pueden cambiar las cosas porque sí. Nada más hay que escuchar a la gente y ponerse en su lugar; de pronto ahí se podría hacer algo. Todo tiene que tener su raíz y eso sólo se sabe poniéndose en el lugar de la gente. Ahí está el verdadero rap, en la calle. Alguien de un barrio del norte no puede hacer las mismas líricas que hacemos nosotros porque él vive otro mundo, mientras acá se vive la realidad; él vive cosas de viajar y ...cosas diferentes a la realidad. Acá está la realidad, en el sufrir, en el llanto, y el rap surge como un llanto, es el golpe del dolor, una música en que se está exclamando algo, se está pidiendo algo, se está diciendo lo que pasa. Eso es el rap.

El rock es otra cultura. El rap va más conmigo porque es de la calle. Simplemente no puedo cantar en rock lo que pasa con la gente porque, por lo menos, no encaja. El rock es otra forma de vida que no va conmigo. Lo he estudiado poco pero sé que es otra cultura, que hay que respetar, pero que no me cuadra. El rock también puede reflejar rebeldía pero es que el rap se lleva adentro, uno mismo es rap. El rap es sufrimiento, es llanto, y el dolor está aquí, en estos barrios. El rock no se hace con un sentir, mientras ese es el ingrediente del rap, la palabra hablada, o sea relatar lo que pasa como llorando,

como con un llanto, con sentimiento. Estoy seguro que eso es lo que le llega más a la gente.

Desde pequeño, como a los cinco o seis años, veía por la televisión programas de break dance. Tiempo después empezó a llegar la moda del rap. Mirando en la calle fue que empecé a aprender. También en las discotecas miraba la gente cómo se movía. Así empecé a bailar, pasando por los famosos retos en los que uno tira a imponer su baile y a ser el líder. En la escuela me tenían mucho respeto porque era de los mejores bailarines, me llevaban a discotecas y a fiestas y toda la gente empezaba "que baile Mario y que no sé qué". Empezaba la bailada y alguien se ofendía porque yo bailaba mejor, entonces se armaba el ruedo. Me sentía bien porque era dar lo de uno, tratando de ofender, porque en el rap y en el break dance se ofende. A las maromas que me hacían yo les hacía lo mismo y antes con más dureza, con más malicia. Si me cogían la cabeza como en un simulacro, pues yo les cogía otra cosa y me la ponía en los pies. Poco a poco fui aprendiendo, como me sentía hacía las cosas. Cuando empecé cogí un poquito de Michael Jackson, veía sus videos. En el rap se ganan enemigos como amigos. Muchos llegaron a mí y me enseñaron, pero también gané muchos enemigos porque bailaba más. Pero también vi gente más tesa, que bailaba mejor que yo. Aprendí qué es estar en un ruedo, en el centro, cómo se tiene ahí el poder. Si se baila bien la gente lo apoya y lo quiere; si baila mal lo rechaza. Entonces en el mismo baile hay una muestra de superación, como una autoestima. Sacaba otros pasos diferentes, yo mismo los inventaba y era como improvisar en una pista. Fui aprendiendo buscando gente, mirando videos. Desde el inicio dije "yo nací fue para eso, nací para dar vueltas en el piso".

En ese proceso hubo mucha gente clave. Alguien que admiraba mucho era un pelado de la cuadra que fue dos veces campeón de break dance en Bogotá, una vez en el Veinte de Julio y otra en Rumba Latina, una discoteca del centro. Se hizo

respetar por toda la gente, lo querían mucho. Le enseñó a mucha gente incluido yo. La garra que él me dio fue super clave. Cuando él giraba se le veía refácil, pero cuando yo iba a girar qué costalazo que me daba. "Quiero verlo girando en una mano y haciendo estrellas con un pie", decía el berraco y se iba, dejándome ahí tres horas en un cuarto. Dele y dele. Así fue todos los días durante tiempos, meses, pues quería bailar igual que él. Le daba y le daba, siempre apoyado por él diciéndome "siga así, usted tiene la agilidad, tiene todo, nunca deje el baile porque eso es bacano, eso es tener fuerza, es tener poder, así gana gente". Viendo cómo lo perseguía la gente, el respeto que le tenía todo mundo, me decía para mí mismo "yo también puedo, poco a poco". Coronar un paso clave en el break es todo, es como decir "yo sí puedo hacer las cosas". El baile es todo porque ahí está uno, todo entero. Mucha gente me pregunta "usted qué expresa bailando, revolcándose". "Pues véanme, eso es lo que estoy haciendo, revolcándome; si usted me ve como si me estuviera revolcando eso es lo que estoy haciendo, eso estoy expresando", les contesto. Entonces los pelados vuelven y dicen: "Pero qué, y esas vueltas, eso qué significa". "Pues son vueltas, cosas difíciles, cosas que usted no puede hacer". Uno girando da a entender muchas cosas; por ejemplo bailar como un robot es como ir en contra de las reglas, es ir haciendo cosas, como jugando con una máquina diciendo que la máquina no lo es todo sino que ellas pueden ser imitadas y remedadas. Es una rebeldía que sale con el baile. Hay quienes lo ven algo vulgar, pero en realidad es una nota muy bacana. Ahí está el secreto, en el reto a la autoestima a ver si se es capaz de aprender a girar de ese modo y hacer figuras de las imposibles. Cuando pueden hacerse pasos y figuras uno se valora hartísimo, porque en el baile se necesita eso, autoestima y deseos de superación. Allí está todo, todo lo que es uno.

Luego viene el salto al rap, que ya no es sólo baile sino que tiene letra y lírica. El break no lo he dejado y nunca lo voy a

abandonar porque siempre ha vivido en la calle, es de la calle; no se puede ir a un teatro y bailar break porque eso no se usa. Pero empecé a ver la necesidad de expresarme de otros modos, comenzó a surgir la necesidad de decir las cosas, de decirme aquí estoy, esto es lo que está pasando, esta es mi realidad, esta es la realidad suya, esta es nuestra realidad. Me inspiró fue una pelada a la que le escribí de enamorado un poema y de ahí se me entró la gana de seguir escribiendo. La primera canción que hice trataba de la violencia universal, de lo que pasaba alrededor nuestro, corrupción, muerte, drogas. Al igual que en el baile componer es un proceso de ir construyendo cosas poco a poco, escuchando mucho a la gente en sus cantos. En ese tiempo veía los grupos de rap que estaban empezando a surgir: ellos querían darle un mensaje a la gente y yo quería hacer lo mismo, darle un mensaje a la gente. Lentamente fui construyendo cosas, así, de la nada, haciendo mis propias pistas con las uñas. A punta de grabadora ponía y retrocedía el casete, alargaba la pista y empezaba a ensayar las líricas. Empecé a tener bases para sostener lo que decía en las letras, por qué lo decía, con qué motivos, a quién me dirigía. Empecé a ver la realidad y a pensar que había que hacer letras de lo que pasa, siempre de mis vivencias, pero dando un mensaje positivo a la gente. Empecé a vestirme diferente, para sentirme diferente, y se vino el rechazo de la gente. Me sentía remal y en un momento pensé en dejar todo esto. Sin embargo había algo que me decía siga, continúe con lo suyo, hasta que por fin se armó el grupo, comenzaron las presentaciones y empezó a pegar la música que se hacía.

Desde la tarima siento que el público está conmigo. Cuando le hablo por el micrófono contesta con fuerza, emocionado, pregonando con uno el coro. Eso es algo grande, sentir que la gente está con uno y lo apoya. El apoyo del público, ¡el apoyo más grande! Si estando en un escenario la gente corea con uno se siente el respaldo, se siente cómo mucha gente lo empieza a querer, se gana

su respeto. Toda esa emoción se puede resumir en decir que la verdad es la gente y entonces se trata de llevarle un mensaje, lo que es la realidad, porque a la gente no se le puede engañar. Si la gente se respeta hay que llevarle las cosas como son, y el rap es eso, siempre predicar la verdad, siempre llevar el mensaje de hermandad, de seguir hacia adelante. Se trata de llevar mensajes en los que se muestre lo que pasa. Si es necesario morir por lo que se dice en un escenario hay que hacerlo, morir pero por una causa justa. Yo lo haría, como lo hizo Jesús muriendo por la defensa de la verdad crucificado defendiendo la gente, defendiendo su pueblo, a los que lo seguían, cuidándolos y nada más. Para Jesús era grandioso tener gente que lo seguía, como decir que sus seguidores ya no están más enfocados hacia el pecado sino que están con su causa. Él quería nada más el bien para la gente, la verdad. Entonces yo digo lo mismo. Si Jesús murió defendiendo la verdad por qué yo no voy a hacer lo mismo. En su tiempo Jesús fue perseguido, criticado, rechazado y marginado, igual que pasa ahora con nosotros que somos perseguidos, somos ignorados por la misma sociedad por el hecho de criticar, o no tanto de criticar, sino de mostrar las cosas como son, de hablar las cosas como son, crudas. Vale entonces la pena morir por la causa de uno, morir defendiendo la gente, eso es la verdad, la verdad está en el rap.

Por todo eso es que yo quiero cantarle a la gente, al público, porque ellos son todo. Pero hay que guiarlos porque estamos es como cegados. Yo lo único que hago con este ritmo es despertar a la gente, decirle esto es lo que está pasando, miremos qué vamos a hacer. Para mucha gente eso está mal, por cosas como decir groserías en las canciones. No soy partidario de decir groserías pero cuando se dicen es porque ellas son lenguaje diario, usado por todos en el norte, en el sur, en nuestro país, en el mundo entero. Es el lenguaje diario que usamos, es lo que se vive. Las groserías son normales, de qué se quejan entonces. Lo otro es la vestimenta. Vernos así vestidos de

colores, con la ropa ancha, también eso se convierte en pecado supuestamente porque todos tenemos que estar bien vestidos, zapatos lustrados y brillados, bien peinaditos. Uno le refleja cosas al público por medio de lo que está haciendo. Si yo me visto así, lo hago porque así soy yo y eso es lo que estoy reflejando, una rebeldía en contra de por qué todo tiene que ser así, por qué todos tenemos que estar tapados de igual modo. Y se trata es de sentirse uno libre; sólo después la gente va entendiendo esto. En realidad mi mensaje va para la gente de la calle, la gente que ha convivido conmigo; mis mensajes van para ellos pues yo los represento, soy como la voz de todo lo que pasa ahí en la calle. El sistema nos mantiene a todos con el cuento de la libertad. Los políticos, los guerrilleros, los narcotraficantes, todos están con el cuento de que vamos a ser libres. Pero en realidad entre más salen partidos de esos, de esa clase, estamos más cegados, más prisioneros. Lo que yo hago es decir que está mal eso de estar detrás de un color, detrás de un partido, detrás de una religión. Somos manipulados por el mismo sistema y no nos miramos a nosotros mismos. El estudio es importante pero en la forma como lo están metiendo ahorita no vale la pena, porque si fuera bien enfocado entre más estudiada esté la gente habría más revolución, más conciencia de lo que pasa en nuestra realidad. De ahí que el gobierno no esté interesado en mejorar el estudio. Yo le digo a la gente que haga esto a su forma, a su manera, pues no es necesario que alguien se meta a estudiar desde primaria hasta bachillerato, no necesariamente. Uno puede ser autodidacta buscando sus cosas. Por ejemplo en el rap, estudiando mi cuento, he aprendido más de historia, de geografía, de cultura, porque el rap gira en torno a eso, a guerras mundiales, a líderes políticos, a ideólogos, a filósofos...

La palabra rap es como sufrir, estar triste, estar hablando; el mismo ritmo del rap es un golpe, como cuando alguien cae y se golpea. En la misma música está eso, el golpe, algo fuerte, algo duro, igual al mensaje que se le lleva a la gente, igual

a como uno habla. El rap, tanto en África como en Latinoamérica, es algo importante para nuestras raíces porque de ahí surge, de la palabra hablada. Antiguamente los indígenas y los afros siempre se comunicaban hablando, cantando, plasmando cosas en los muros, en las paredes. Pero lo esencial era hablar. Todo lo que les pasaba ellos lo comunicaban como una narración, como los mitos. Así la palabra se convierte en algo importante. A ellos los enriquecía mucho hablar, dada la tradición. Cuando los europeos cogieron a los negros y los esparcieron por todos los continentes para esclavizarlos ellos seguían mostrando su nueva situación. A pesar de que los arrancaron de donde estaban y los fueron acabando, tanto a indígenas como a negros, ellos decían en sus cantos lo que estaba pasando. Por ejemplo en un poema se habla de cómo Gran Bretaña trajo la luz, pero al tiempo trajo el dolor, la sangre, la muerte, la esclavización y el sufrimiento. Y ahí empieza a surgir el rap porque se veía el sufrimiento de la gente. Negros e indígenas sufrían prácticamente lo mismo pues ambos fueron esclavizados, acabados, despojados de todo lo que tenían. Empiezan entonces a narrar. Luego llegan el blues y el jazz en Estados Unidos. El negro necesitaba de cantar porque eso iba con él, era su forma de vida, el canto era la única manera de sentirse libre porque estaba prisionero. Se comunicaban con códigos entre ellos mismos para que el mandamás no se diera cuenta de lo que hacían, de lo que decían.

Como a principios de siglo se empieza a imponer la onda de la música negra, al principio vista como satánica y sucia. Pero luego se impone en el jazz. Es un proceso donde ellos siempre reflejaban todo lo que vivían, lo mismo que pasaba antiguamente pero en esta época. Nunca se perdió esa esencia de reflejar la realidad. Muchos negros empezaron a sacar sus trabajos como el medio de expresar, de decir a su misma comunidad lo que pasaba entre ellos mismos. El racismo era tan grande, el despojo y el aislamiento, que se crearon los ghettos y con

ellos un vocabulario diferente, algo que los diferenciara de los blancos. Ahora es la música más cotizada y más bailada en las altas sociedades, pero antes eso era como ahorita el rap, algo bajo, oscuro, por nada más el hecho de que lo hacían los negros. Por eso se dice que el rap viene de los barrios bajos, de lo marginado. La música negra va evolucionando. Un tipo fusiona jazz, blues, funky y otros géneros en donde se empieza a ver el golpe del rap. El golpe no era siempre el mismo sino variaba. Se combinaban todos los ritmos por medio del golpe. Se metían trompetas y otras cosas en una mezcla donde cada instrumento significaba algo; por ejemplo las trompetas significaban el llanto y el sufrimiento, con músicos especializados para hacer esa clase de música. Ya que el blanco tiene el poder los negros empiezan a construir cosas nuevas, a no dejarse. Nunca la palabra hablada fue despojada, siempre evolucionó instrumentalmente, pero la esencia que era hablar nunca se perdió. Pero alguien dijo que había que meter la tecnología, ir con el tiempo, y aparece el break dance que supone un juego con organetas, con tornamesas y computadores. El capitalismo norteamericano era siempre a hacer a un lado al negro y a negar su derecho a la música; como querían destruirlos les tocaba construir cosas fuertes para no dejar decaer lo que hacían.

Entonces el rap toma del blues y del jazz un golpe que se vuelve fijo porque el rap tiene que estar como enfocado en algo. El rap tiene que ser algo fuerte, que nada más con el ritmo diga "acá pasa esto, este ritmo es agresivo". El jazz se empezó a comercializar y los blancos se apoderaron de eso. A la gente de los ghettos no les convenía de manera que empiezan a jugar con la boca, a sacar sonidos, golpe humano. Comienzan a improvisar en los parques y las calles, jugando entre lo que se estaba creando en ese momento y lo que habían hecho los negros antiguamente. En los años ochenta los negros empiezan a abrirse, a coger sus propios rumbos como la droga. De ahí surgen las líricas de rap de la droga, la mafia, creando una cultura muy calleje-

ra donde el negro del barrio ve la necesidad de decirle a la gente por qué el blanco los ve algo como algo sucio. "No somos sucios, somos algo que debemos estar orgullosos de nuestra raza y es hora de que nos revolucionemos y hagamos algo para autovalorarnos más" decían, y claro, llegaron muchos líderes del movimiento de protesta de los negros como Nelson Mandela. La ideología era que el negro tuviera los mismos derechos que un blanco, la igualdad. Surgió gente negra que empezó a ser rebelde y a defender lo de ellos dando nacimiento a las organizaciones de negros. Pero al tiempo se empieza a oír al latino, que cree que en Estados Unidos va a encontrar una forma de vida mejor que aquí, pero se encuentran con que los tratan igual que los negros. De ahí que negro y latino se vuelven uno solo, se unen como única alternativa en la mafia. Los latinos comercializan y mandan la parada en la droga mientras los negros se arman y son los fuertes, los niños malos que tienen el arma y sienten poder. Salen letras sobre lo que está pasando, "soy latino, soy negro, hago cosas porque el gobierno no nos deja hacer esto". Ya no da miedo decir la verdad. La palabra es la que tiene el poder, nada más una sola palabra, nada más decir una palabra con un mensaje dirigido a la gente y se pueden cambiar muchas cosas. Nacen en Los Angeles los Panteras Negras, un movimiento político de sólo negros donde la palabra tenía tanto poder que la gente los seguía. La palabra revolucionaba la gente, con el simple hecho de pararse en una tarima, coger un micrófono y decir gobierno hijueputa, la gente se exaltaba, reaccionaba a lo que pasaba y se quitaba la venda de los ojos.

Así ha sido todo esto. Recogiendo lo que se había creado en las discotecas con el break dance se da un paso con la voz uniendo y encajando la palabra y la música. Y al unir las dos cosas empieza a surgir lo que desde antes se llamaba rap, desde allá desde el siglo quince. De ahí le pusieron ese nombre al sufrimiento, a lo que uno vive, al llanto de uno. Muchos dicen que rap es poesía americana rít-

mica, otros dicen que es revolución artística popular, otros que revolución, anarquía y protesta, unos más que es palabra hablada. Pero siempre es con la revolución y la palabra, siempre es con el habla, tiene mucho que ver con el fraseo. La gente que quiere hacer algo por su raza se mete a la música y plasma en ella todo lo que viven. No están en contra de la droga porque saben que la droga es poder. Colombia sin la droga no es nadie; a Estados Unidos no le conviene que nosotros sigamos sembrando coca porque vamos a tener tanta plata que nos podemos volver una potencia. Los latinos protestaban por defender la droga, los negros por el racismo: los dos se unen y crean organizaciones fuertes para protestar. Salen líderes que hacen algo por la raza aunque vayan a morir. Por eso se han armado y de ahí la amenaza y la muerte de muchos raperos. Hay líderes que han luchado por legalizar la droga y hacer un sistema político diferente donde haya igualdad. Pero al gobierno, como no le conviene tanta gente revolucionada, mata a los líderes. Pero la raza negra y la latina son tan bravas que siguen encaminadas en mover gente, en mover masas y en hacer sus propias propuestas. Obvio son propuestas en contravía, como la droga. El gobierno no puede decir acaben la droga pues si no hay droga no hay plata. Si se legalizara la droga en Colombia habría más oportunidades de trabajo, habría igualdad, no habría vagabundos ni prostitutas en la calle, todos estaríamos cosechando coca porque eso es nuestro, la coca es nuestra. A Estados Unidos no le conviene que sigamos exportando y comercializando la droga porque eso nos daría poder. ¿Y a quién le conviene que Latinoamérica obtenga poder? Si Latinoamérica se pone en el punto de exigir y, como se dice, de pararse en la raya, sería una potencia mundial y de las fuertes. La única forma es que haya otro Pablo Escobar para salir de esta crisis.

A todo eso lo canta el rap. Sus mismos coros son de unión y de hermandad pa' que la gente los pregone, canten con uno y estemos todos unidos por una

sola causa, luchando. Por eso es que el rap lo siguen los drogadictos, los sicarios, la gente del mundo bajo, y de ahí que lo vean como algo bajo. Pero es que el rap es algo así. Si no hubiera sufrimiento no habría rap; y el día que haya igualdad, que haya libertad de expresión, ese día va a haber paz y se va a acabar el rap. Mientras tanto, en este mismo instante, uno tiene que seguir protestando y diciendo lo que pasa, hasta la muerte, porque lo que estamos viviendo es sufrir, lo que estamos viviendo es el rap.

El rap surgió en todo ese proceso de la raza negra, pero lo mismo se da en Latinoamérica. Los indios tenían una forma de vida muy parecida a la de los negros: los mitos, las leyendas, hacen parte de esa cultura que es de la palabra hablada. Ellos plasmaban en las paredes y en los muros todo lo que vivían, cómo veían la naturaleza, a sus dioses, a sus contrincantes y cómo se veían ellos mismos. Siendo culturas tan distantes, los negros y los indígenas tenían algo muy similar. Cuando Cristóbal Colón llegó se empezaron a explotar todas las riquezas de los indígenas, a destruir sus cosas que más cuidaban. La música para los indios era tan rica como para los negros. Ambos necesitaban cantar para vivir, para morir, era el canto a la vida, al amor, a la naturaleza. En eso se parecían mucho las dos razas. Luego trajeron los negros, esclavizados igual que los indígenas. Por eso se comunicaban entre ellos mismos creando un idioma para que no los entendieran sus tiranos, algo muy parecido a lo que se dio en Estados Unidos. Poco a poco se fueron uniendo dando origen a la hermandad del indio y el negro.

Desde siempre los indígenas tenían una cultura musical muy rica. Los que arrasaron con lo nuestro no pudieron terminar con la música. El negro y el indio eran y son uno solo. Empezaron a predicar, a hacer sus cosas por medio de la palabra hablada. El maestro de ceremonias organizaba los bailes, los cantos, él decía cuándo se le iba a cantar a un dios, cuándo se le iba a cantar al amor, al odio, y todo era por medio de la palabra. Entonces se combinaba, se empezaba a

crear su propia forma de vida poniendo de parte y parte, lo africano y lo amerindio. El negro y el indio estaban totalmente resentidos, ya no podían más de ver cómo los trataban y cómo habían dañado su raza. Entonces la música ya no era tanto para cantar a los dioses sino para protestar y para cantar el porqué de esa injusticia de los españoles. El llanto de los negros africanos era el mismo llanto de Latinoamérica, se puede asimilar mucho. Aquí a Latinoamérica llega gente de diversas partes y se dice que el indio y el negro desaparecieron, pero quedó una raíz que era muy fuerte. Aquí en Colombia llega lo que es el mapalé y la cumbia, el vallenato, que es algo de lo negro pero también de lo indio. El mapalé es algo muy negro, pero a la vez la cumbia es algo que tiene que ver con el indio. Se dan todas estas culturas, en Brasil la samba, en Ecuador y Perú la música andina. Como en los negros con el piano los indios tocaban música andina expresando su sentir, su dolor. Para ellos sus ritos eran algo espiritual, dando a entender que lo material en realidad no es nada, que lo importante es el espíritu. En Cuba se da una cultura de la salsa. Se dice que la música salsa es la que representa a Latinoamérica y en realidad lo es porque la verdadera salsa tiene todo de Latinoamérica, tiene la mezcla entre negro y blanco, mestizo y mulato. En realidad esa es nuestra identidad.

En realidad el rap de Estados Unidos no es igual al de Latinoamérica. Acá el rap llega con un son un poco alegre, aunque se está protestando y diciendo cosas que duelen, pero con un son que enriquece más esa música. En Estados Unidos no se juega tanto con los instrumentos como aquí. Es cierto que el rap acá en Bogotá y en Colombia no ha terminado de sacar su identidad sino que siempre ve hacia lo norteamericano. Pero un latino no puede hacer un rap igual al del negro. Los latinos en Estados Unidos dijeron "metámole nuestro cuento, nuestras cosas latinas, nuestras raíces". Toman el ritmo del jazz, del blues, todo lo de los negros, pero lo combinan con lo nuestro, con lo latino. Por eso el rap, aunque

surge en Estados Unidos, es de nosotros, de negros y latinos. El break dance llegó acá a Colombia como una moda, pero ese baile es una cosa muy distinta. La moda es lo material, pero el baile y la música no son materiales. Los empresarios y la gente que quería hacer plata nos metieron eso como moda y claro, nosotros los países subdesarrollados siempre vemos que lo americano es lo mejor y si no lo cogemos estamos mal. Veíamos el baile tan bacano pero no veíamos el significado, no se sabía por qué bailaban torciéndose en el piso. Las actitudes rebeldes del negro, tomarse una foto con ese resentimiento mirando a la cámara como diciendo ese soy yo, su vestuario que cambia la ropa común y corriente por otra expresamente ancha, las gorras al revés, sus gafas negras, todo era tomado por los que quieren vender diciendo "esa imagen vende, el chico malo vende". Salieron las carátulas, los videos, pero no se sabía el porqué de todas esas. En realidad se estaba dañando la cultura, que tiene fuerza, que viene de muy atrás y ahora está tomando fuerza. Y eso mismo nos metieron acá, veíamos eso tan bacano, "los de Estados Unidos son relocos, hagamos lo mismo", pero sin conocer los significados, sin saber que cada cosa significa algo.

Sin embargo después se vio que el break dance era netamente de la calle, era algo que iba con lo bajo, con lo oscuro. Entonces el comercio dejó de apoyar esta música y a los jóvenes que la hacían. Obvio, como el break dance iba con la droga, con las armas, con las mujeres de la calle, con cosas de rebeldía, a ellos no les convenía porque dañaban su propia imagen. Mucha gente empieza a bailar y a partir de los noventa toma fuerza en las discotecas y en las calles. Entre los de nuestra clase lo tomamos como una fuente de trabajo. Salíamos con nuestras grabadoras a la calle, a un cinema y nos poníamos a bailar. Claro no es sólo plata sino que uno necesita del piso para sentirse bien, necesita de estar rodando en la cabeza demostrando que uno sí puede porque ese baile no cualquiera lo puede bailar. Si yo me paro en la cabeza es-

toy demostrando lo que en otros bailes no se puede hacer, como en un antibaile, reflejando la berraquera que hay en uno, pero también la rebeldía, lo revolucionario que uno tiene. El significado de ver a alguien ahí en el piso no puede decirse con palabras porque lo único que hago es con el cuerpo. Este baile llegó como una moda y se quedó; pero más que ser una moda se ha vuelto una cultura. Va a llegar el día que nosotros los latinos y los negros nos vamos a unir y vamos a ser una potencia y la única forma de unirnos es con lo que nosotros les mandamos y ellos nos mandan. Las cosas que a nosotros nos quitan ellos deben saber encaminarlo, y lo que a ellos le quitan nosotros también debemos saber para qué lado va eso, a qué lado va a parar. Esa es la única forma de comunicarnos, los Estados Unidos y Latinoamérica. El rap llega de la misma manera, como algo que se tiene que vender. Igual empezamos a hacerlo como una moda, pero después se da uno cuenta que en realidad es parte de ellos pero también es una parte de nosotros que se ha transformado poniéndole lo nuestro, que es lo latino.

Aquí en Colombia el rap ha comenzado a desarrollarse con cosas nuestras, porque nosotros vivimos una realidad diferente a la de Estados Unidos, o sea el contenido musical es muy diferente. A veces aquí en Latinoamérica es más duro que allá, a veces allá es más duro que acá. El rap hay que adaptarlo a lo de uno aunque muchos rapero no se han conscientizado de que nosotros somos latinos. Se ha convertido en un baile y una música consumida ante todo por el joven del barrio del sur que ve en eso lo nuestro, de verdad lo nuestro. Llama la atención al joven de barrio marginado y no a alguien del norte, porque a los jóvenes del norte no les convence la lírica, porque la música es fuerte y el mensaje es contra los de la plata. Lo de ellos es algo así como un rock, un metal, un house. Acá en el sur los jóvenes empezamos a tomarla porque en realidad eso era lo nuestro, las calles. El joven de la calle coge esto y se identificaba porque el rap es de la calle. Se empiezan a ver videos del rap norte-

americano y se entiende que eso es de la calle. Uno se sentía identificado con el personaje del video, a veces hasta uno vivía lo mismo. "Vamos a hacer letras" se decía. Los negros norteamericanos hacían trabajos musicales y los mandaban con una pista. Sacaban por lo menos dos pistas en cada trabajo para darle la oportunidad a alguien resentido que no tuviera medios para cantar. Es por eso que a los raperos norteamericanos los siguen y los quieren mucho, porque han sacado mucha gente adelante al mandar pistas para que cada quien haga su canción. Entonces acá se empieza a coger las pistas y a hacer nuestra música. En Ciudad Bolívar, el suroriente, Las Cruces, Suba, Bosa, Kennedy, Soacha los pelados veían que el baile no era para uno ponerse en una tarima sino que eso era la calle. Nos fuimos dando cuenta que eso era nuestro, que eso era de verdad lo nuestro.

Muchos de los de la alta bailaron el break dance, pero para ellos fue una moda que nos tiraron como los residuos. Pero acá, en la clase baja, varios grupos marcaron e hicieron que el rap tomara fuerza. En una discoteca se ponían esos temas y llegaban al alma, uno lo vivía y lo bailaba como fuera, pero lo bailaba. En los Estados Unidos se da un grito de protesta en contra de la discriminación racial, acá se da el grito de protesta en contra de la discriminación social, de toda la injusticia que hay. Muchos jóvenes sentían que ya no podían más, se inclinaban a la droga, veían cómo pelados que estaban con ellos se metían en vainas y morían, veían cómo pelados que necesitaban plata iban y cogían un fierro y lo estallaban nada más por ganar plata. Ellos miraban todo esto y empezaban a hacer su música, siguiendo las pistas, sin idea de lo que gringos decían, pero viendo en el rap algo en lo que se pueden decir muchas cosas. Un puertorriqueño sacó un trabajo que llegó acá como la salvación para limpiar el rap y permitir su apropiación de verdad, marcando mucho a la juventud. Se llamaba La Recta Final y hablaba de temas sociales, la drogadicción, la prostitución, lo que hacía una pelada cuando abortaba. Tuvo tanta

acogida entre nosotros, nos sentimos tan identificados con ese tema, que sentimos que esto era para nosotros, no para los de los barrios del norte, sino un mensaje para nosotros los de la clase baja. No sonó comercialmente, se movió por lo bajo. Él cantaba a la gente del barrio, a la gente marginada, dándonos impulso para arrancar. "El man dice cosas que son ciertas" pensábamos todos. Los pelados, al ver que alguien decía la verdad en un trabajo, nos apoyaban para que nosotros siguiéramos diciendo la verdad. Entonces se empezaron a escribir cosas en contra del gobierno, en contra de que en Ciudad Bolívar no hay apoyo del gobierno, no hay colegios, no hay escuelas, no hay cosas así para que un joven salga. Cosas que se dan tanto en Estados Unidos como en Ciudad Bolívar. Surgió así una protesta sobre el porqué tanta masacre, por qué la limpieza social, por qué todo esto. Lo bacano es como surge el rap aquí en medio de la violencia, el sicariato y la droga. Y el rap surge con eso, dando a mostrar todo lo que pasaba a nuestro alrededor, con nuestra familia, con nuestra gente, hasta con nosotros mismos, cómo nos dañábamos, cómo nosotros dañábamos a otras personas, cómo las otras personas nos dañaban a nosotros y... lo de las calles, las calles ante todo, la realidad. Empezamos a hacer nuestras propias cosas, siempre con mensajes en contra de la injusticia, el sicariato, el secuestro, la corrupción, la drogadicción. Se dan temas como estos, que nos duelen, que convivimos con ellos pero nos duelen. Al ver que alguien se está hundiendo en la droga nos preguntábamos el porqué y entonces escribíamos dándole el mensaje al pelado. Acá en el suroriente queríamos igualmente protestar porque sentimos que estamos encadenados, queremos es libertad, no queremos ya más. No queremos que alguien que tiene un puesto en tal empresa, que está en una universidad, siempre nos esté humillando, montándonos y nosotros sin hacer nada. Nuestra única forma de expresar ese resentimiento, esa frustración que tenemos, es por medio de la música, del rap. Empezamos a meterle

groserías a las cosas, no porque sí, sino porque las sentíamos; por ejemplo no sabíamos cómo tratar a un gomelo, o al mismo gobierno, no sabíamos cómo expresarle nuestro resentimiento. La única forma era decirle hijueputa, la única forma de desahogarnos era echándole el hijueputazo. Nos sentíamos bien. Entonces esa música se empieza como a marginar más, no se le empieza a dar tanto espacio en las emisoras por eso mismo, por el inconformismo reflejado con esa música. Esto surge como nuestra forma de vida, asimilamos esto a nuestra realidad. El rap en Estados Unidos tiene un significado, en Latinoamérica tiene otro pues acá tiene que tener su propia identidad como tal. Debemos tener nuestra propia identidad que es la latina, del joven de un ghetto y de un barrio, de un barrio marginado. Sin embargo de los que han tenido la facilidad de hacer música muy pocos han sido los que le han metido su propia identidad, la identidad latina. En pocos grupos de rap ha surgido lo colombiano. Hasta ahora se están dando grupos que fusionen el rap con salsa, con cumbia, con música andina. A nosotros nos representa la cumbia, el vallenato, la música andina. Hasta ahora se toma conciencia de que hay que ser latinos y no hay que tener la copia americana, no, mirar nuestra realidad, nuestras vainas.

Yo tomé cosas de lo americano pero me puse a verme a mí mismo, me puse a ver mi realidad y cogí un estilo latino, un rap latino que es algo que va con fuerza, algo caliente, es como un son, no tan oscuro, no tan subterráneo, como más alegre, algo como lo nuestro que es alegría, de carnaval, de fiesta, eso es lo latino. Poco a poco he ido aprendiendo por qué esto es lo mío, siento que el rap es lo que yo llevo aquí adentro, lo que va por mi sangre, lo que yo soy y lo que hay alrededor mío. Muchos pelados ven el rap como la moda, "listo, parchémonos bien para que nos caigan las nenas". No, yo lo estoy viendo como mi forma de vida, como lo que soy, como lo que es la realidad. Lentamente, hablando con gente, leyendo cosas me di cuenta que lo que

estoy haciendo es igual a lo que hacían negros e indios antiguamente. Yo digo bacano donde la gente se uniera y tuviéramos lo nuestro. La ropa tiene un significado, todo tiene un significado al igual que entre los indios. El rap está dentro de mí, lo hago nada más por mostrar la realidad, la realidad hay que decirla. Estamos es tapados de todo lo que nos pasa alrededor y hay que decir las cosas como son, no hay que ser cerrados, no hay que estar vendados, sino que hay que decir las cosas así llegue el que sea. Yo digo, "vea esta es la realidad y esto es lo que vivimos, póngasen a pensar" y ahí la gente se dará cuenta. Jesús no cobró por decir la verdad, lo hizo porque le nacía y él vivió bien, sin necesidad de plata, de mujeres, de nada, vivió bien, espiritualmente. Es una riqueza muy envidiable. Y uno es como otro Jesús, como aquel que sigue los pasos de él, como el pastor, como un discípulo. La biblia no la he sabido entender pero la he leído. Miro cosas por mi propia iniciativa porque... en el colegio nada. Todo esto lo aprendí solo. Antes escuchaba música andina y decía "huy es que esos indios". Pero al criticar a los indios se está criticando uno mismo porque uno tiene sangre india. En el colegio no le enseñan a uno lo que pasa con nuestra raza, todo lo que nos enseñan es traído de Europa, de Estados Unidos, de Asia. Nunca nos han enseñado cosas nuestras, nos conocemos muy poco, por eso es que siempre tendemos a estar subdesarrollados, porque en el colegio, la casa, la televisión más que todo, siempre nos meten cosas extranjeras y no nos vemos a nosotros mismos. Donde el latino se viera a él mismo tendríamos nuestra propia identidad, como Cuba. Admiro mucho a Cuba porque a pesar de lo que han sufrido tienen fuerza y no se sienten débiles; antes se sienten con mucha garra y tienen cosas para competir, para parársele a Estados Unidos. Donde Latinoamérica fuera como una Cuba estaríamos bien, no sé de su sistema político pues no lo he estudiado a fondo, pero veo la forma como instruyen a los pelados desde pequeños enseñándoles

"usted es el número uno, usted a pesar de que esté mal usted es el mejor, luche por ser mejor", tal como se ve en las Olimpiadas. Por el contrario un colombiano tiene la mentalidad de que el extranjero es el mejor y eso es lo que no nos deja salir adelante, pensar que ya todo está hecho cuando en realidad hay muchas cosas que hacer, muchas cosas por remendar. Pero eso no nos enseñan en el colegio, no nos dan esa educación, cómo llamarla, de una etnia educación, o sea lo que es uno. Nos debieran enseñar en el colegio a ponernos una nariguera, un arete, no para verse bonito, sino porque eso hace parte de uno.

A comienzos de los noventa habían por ahí siete grupos de rap en Bogotá; hoy en día no se pueden contar, creo que hay más de cien. La gente va a cambiar de pensar. A mí me gustaría decirle a la gente "vea, el baile es la expresión de uno corporalmente". Y se trata de llevar el baile no a ofender sino a unir y a hacer las cosas bien. Si un rapero está cegado y hace las cosas mal, si no sabe qué es lo que está haciendo y por qué lo está haciendo, ni a dónde viene, ni para dónde va, está dañando una cultura muy rica y se está dañando él mismo. Hay grupos, llamados Gangsta, que proponen que hay que matar, fumar vicio, dañar. Eso es lo de ellos, lo respeto mucho, pero no hay que incitar a la gente a que robe y mate. Si lo hacen allá ellos, esa es su forma de vida, que la reflejen, porque eso es el rap, decir lo que uno es. Un grupo de rap que sepa hacer las cosas debe darle a entender a la gente qué es lo malo, pero ahí verá cada cual si va a copiar lo mismo o si va a cambiar. Pero yo no estoy de acuerdo con la gente que diga mate porque en realidad no estamos haciendo nada. El rap es para revolucionar, es para hacer cosas. Si es necesario botar sangre hay que hacerlo pero no de esa forma. El rap es para luchar por causas justas. Si queremos paz hay que luchar, pero siempre y cuando sea por una paz justa. Viendo la realidad del país me he dado cuenta que para que haya paz tiene que haber guerra, porque no todo se puede así fácil, tiene que haber cosas que

marquen, cosas que le lleguen a la gente, cosas duras para que nos pongamos a pensar y decir "bueno, ese es el punto para cambiar".

Entonces mi misión en la vida es encaminar a mucha gente, encaminar a muchos que están en la calle, predicar mi mensaje que sé que es el mismo mensaje de Dios, de una forma distinta y para la juventud. O sea Jesús lo hacía de una manera, hablaba. Yo también lo hago de una manera hablada pero viviendo lo de ahora. Esa es mi misión. Yo vine a este mundo fue para luchar, cosa que aprendí en la calle. Alguien me dijo "Dios quiso que usted viniera a este mundo y quiere que camine bien, que le sirva y le dé gracias a él. Si no le ha dado gracias por estar vivo hágalo ahora". Eso lo aprendí en la calle. Alguien me vio cantando en un bus, me bajó, me puso la mano en la cabeza y empezamos a orar. De ahí aprendí que yo vine a este mundo es para hacer las cosas, que si caí toca volverme a parar. A veces las caídas son muy duras, pero vine a este mundo fue para mirarme a mí mismo, o sea corregir mis errores, hacer de mí algo bien. Uno no puede decir no fume mariguana si uno está fumando, no mate si uno está matando, no robe si uno está robando. Eso no es hacer las cosas bien. Las cosas hay que hacerlas por uno mismo, conocerse a uno mismo, conocer lo que uno está haciendo, conocer su realidad, cambiar y así tirar a cambiar después a la gente. Dios me dio el talento, todo lo que tengo, pero para encaminarlo, porque si yo no tuviera estas dos manos, no tuviera estos dos pies, no sería nadie, no estaría haciendo lo que ahorita estoy haciendo. Dios me las dio porque él quiere que yo salga adelante, que encamine a mucha gente a la verdad, a la realidad. Por eso los pelados que dicen "hay que matar", están haciendo las cosas mal, eso no es rap, eso es porquería, eso es basura, eso no es rap. El ritmo puede que sea rap pero en realidad no es rap. Ese es mi mensaje, cómo unir a la gente. Acá en Colombia la gente es muy desunida y al no haber unión no hay fuerza. Y el rap surgió con el cuento de predicar, de cambiar, de en-

caminar a la gente. Yo sé qué ahorita tengo que mirarme a mí mismo, lo estoy haciendo, o sea tener un espíritu de valor y después unir a la gente. Mi meta, la que me he propuesto, es unir a la gente, unir la gente del barrio, si es necesario a la gente del sur, norte, occidente, toda la gente, y sentirnos uno solo, lo que somos, hermanos. Porque si no hay unión siempre estamos es unidos para hacerle mal a la gente, para ir a robar, para irse a trabar, siempre unidos para cosas malas. Debemos estar unidos para cosas buenas. El rap es eso, como unir, la hermandad. Yo siempre llevo ese mensaje de hermandad, siempre estemos unidos para alcanzar nuestras metas. Pero se burlan de nosotros porque no sabemos qué es esto, por qué los raperos se expresan diferente, por qué el código de las calles. La cuestión es tener la identidad de uno hasta en el estilo, que es lo que en realidad es de uno. El estilo cada uno lo lleva adentro y hay que explotarlo, hay que saber buscarlo mirándose uno mismo. En mi estilo busco decir las cosas más rápido, con más carreta, además porque así es como va el mundo, a una velocidad potente. Eso va en mi estilo de parlotero, porque es de la calle y he sido de la calle. Ese estilo soy yo, la forma como canto eso soy yo.

El rap es como un partido, como un movimiento de lo bajo. El rap está para unir a la gente por medio de un movimiento, pero no un movimiento político sino un movimiento cultural, un movimiento musical, un movimiento que es de uno. Es eso, unir la gente para que sepan lo que está mal, lo que está bien. Por medio de la música se trata de revolucionar a la gente dándole a entender esto está mal, pongámonos a hacer algo porque vea la situación en que estamos, los de la alta no nos están ayudando. Yo creo que lo único que existe es la hermandad, la igualdad, la igualdad de derechos. Donde haya igualdad de derechos, o sea que nos tratemos con respeto, con hermandad, seríamos todos uno solo. No habrían más ni menos sino nos veríamos todos como lo que somos, no nos sentiríamos inferiores ni superiores.

Ahí entraría la paz, ahí actuaría por sí sola, porque la hermandad es lo único que existe, es lo único que se puede hacer. Si hay igualdad de clases sociales ya no hay necesidad de ir a robar, no hay necesidad de ir a meter vicio. El vicio es para uno desahogarse, pero si todos nos vamos a querer como lo que somos, fuera las drogas y todas las cosas que nos hacen daño, no habría ni secuestros. En realidad el capitalismo es lo que nos tiene así, pero no habría nada de todo esto si fuéramos todos iguales, si tuviéramos un pensamiento berraco y todos así luchando por un mismo ideal, estaríamos viviendo como lo que somos, como lo hacían antiguamente los indios, los indios eran uno solo y vivían muy bacano, una vida envidiable.

Nunca he tenido contacto con partidos políticos ni con políticos. Tampoco con organizaciones guerrilleras o paros cívicos. Nunca me he metido con esas cosas. Igual con organizaciones comunitarias, nunca he participado en ellas, aunque chévere que estén haciendo eso. Pero las cosas no se pueden cambiar así como así. Chévere lo que a veces hace el gobierno a favor de mucha gente, listo ayudemos, pero es que no se ve el interior de la gente, no se ven sino los problemas, lo que pasa afuera. El gobierno no se pone a pensar por qué pasa esto, por qué hay tanta malicia, por qué hay tanta muerte. Hay gente que trabaja con la comunidad, que ha estudiado y sabe analizar la gente, pero el gobierno no ha sabido enfocar bien esto. Yo invitaría al presidente a que viniera aquí al barrio a que viviera lo que uno vive. Creo que él pensaría diferente, no estaría botando tanta plata en cosas a la loca sino más bien entendiendo la gente. Es muy difícil cambiar las cosas. La única forma es que todos nos unamos. El pueblo es el único que decide, el único que hace las cosas. La única forma es si el pueblo se uniera, treinta y seis millones de colombianos contra la minoría de políticos, de partidos, de esos liberales, comunistas, guerrilleros. Colombia entera puede. Pero si seguimos así dejándonos manejar por la política, por colores, por partidos, por

religiones, vamos a estar perdidos porque miramos son cosas de ellos, no nos miramos a nosotros mismos.

Bacanos los pelados que están metidos en cosas comunitarias porque quieren hacer algo por su gente, por el barrio. Chévere cuando esos proyectos benefician a todos y no cuando salen ganando unos más que otros. Ahora hay unos proyectos de raperos contra la drogadicción. Pero si uno quiere cambiar a la gente tiene que darle a entender que la droga es parte de uno, que si hay gente que convive con ella es porque le ha tocado y no sabe qué hacer. No estoy de acuerdo con el mensaje en contra de la droga porque ella es tan importante para nosotros, así no la consumamos. Si no hay droga hay desempleo. Se dice que los carteles de Cali y de Medellín son los bravos, pero no se ha dicho que acá en Bogotá hay un cartel fuerte que mueve mucha plata, el del gobierno. En realidad uno se tiene que hacer daño para sobrevivir, pero es que eso es el cuento, eso es la realidad, y no se pueden inventar mundos ideales o mundos de fantasías que no existen. Si a la gente se le muestra la realidad es más probable que cambie, si se le muestra la realidad como es. Pero si se le dicen mentiras, que va a tener trabajo, que va a hacer esto, que va a ser feliz, eso no sirve para nada. Más si se usa el rap para decir esas cosas. El rap surgió entre esto mismo y por eso yo nunca canto en contra de la droga; claro que tampoco canto a favor. La droga es de lo bajo, es nuestra, es el rap, la droga está dentro de nuestra forma de vida. También las armas, todo está dentro de nuestra forma de vida. Entonces si yo canto en contra de eso estoy cantando en contra de mi realidad, estoy cantando en contra de mis cosas, de mi gente, porque sé que muchos drogadictos, mucha gente de la calle que mete bazuco me apoya. Entonces si canto en contra de ellos estoy en contra de ellos. Lo único que sé es que quiero cambiar a la gente dándole a entender la realidad como es, pero cambiarla, encaminarla bien. Nada más yo muestro lo que sé, lo que he aprendido gracias a Dios, dando a en-

tender que todo esto es así. Pero utilizar el rap como medio de prevención de las drogas no se puede, eso es dañarse uno mismo, dañar la gente de uno, desprestigiarla cuando ha confiado en uno. Además no se puede cambiar la gente así como así sino que hay que enseñarla, hay que culturizarla, ese es mi cuento, culturizar a la gente, mostrarle el espejo, esto es lo malo y esto es lo bueno, ahí verá qué quiere hacer: si se va por lo malo vea cómo va a terminar, con un tiro en la cabeza; pero si se va por lo bueno va a ir luchando, va a tener sus moneditas en el bolsillo pero va a sobrevivir. Entonces eso es lo que yo le quiero dar a entender a la gente, lo malo y lo bueno.

Las pandillas son la familia que uno no encuentra muchas veces en ningún lado, la familia que no tiene en la casa. Una pandilla es el refugio de uno, ahí se siente bien, se siente con poder. El pandillero es el que más derecho tiene de hacer rap porque el rap es de la calle y la pandilla está ahí. Para la sociedad puede ser mala pero hay que entender a los pandilleros, pues si la sociedad los ataca más los hunde. Donde la sociedad le pusiera cuidado el pandillero estaría consciente de que alguien lo escuchó, alguien le puso cuidado y por sí sólo dejaría el vicio, por el hecho de que alguien lo ayudó y le puso cuidado. Las pandillas las crea la misma sociedad y por eso mismo las rechazan. La misma familia las crea porque al pegarle a un hijo él busca la calle, el vicio, se encuentra con los amigos y como necesita plata se mete a robar, a vender mariguana. Después se aterran, cuando matan un hijo los padres se preguntan qué hicieron mal: pues no escucharlo, sólo regañarlo, pegarle, reducir a eso la mamá. De resto, para una ayuda y para cuando está grave, no tenía mamá, no tenía nada.

Yo a mi barrio lo quiero resto. He aprendido a convivir con su gente y eso es lo que hace cogerle cariño, así no estén de acuerdo con lo que hago. Odio la gente que llega a explotarnos y robarnos. Por los barrios en los que he convivido soy capaz de luchar, de hacer cualquier cosa con tal de hacer respetar lo que hay

aquí. Quiero muchos barrios de la zona porque la misma gente me quiere a mí. Hago mi música para ellos, música para el barrio. Tengo una canción donde digo "yo represento mi gente, la calle y el barrio". He convivido ahí, he vivido muchas cosas. El barrio ha sido fuente de progreso, como también de impedimento pues aquí hay gente con poder que quiere impedir que hagamos cosas diciendo "esos pelados son lo peor". Pero al barrio, a la zona, la quiero. No falta lo que llamo la plaga, oportunistas que quieren exprimirlo a uno y después botarlo, que no saben qué es un barrio, no saben qué es una persona, no saben qué es la música para uno. Si yo tuviera la oportunidad nunca me iría de este barrio. Lo quiero tanto que quiero apoyar a mi misma gente, poner algo así como una especie de casa de la cultura, e invitar a los pelados. Sí, hacer algo por ellos, ayudar a mi gente con la que he convivido. No puedo dejar esto así como así porque esto lo llevo muy adentro, el barrio es algo sagrado. De pronto podría irme pero el barrio uno lo representa en cualquier lado. Si me fuera para no volver sería como olvidarse de uno y de lo que fue, olvidarse de que uno sufrió, olvidarse de la gente que lo apoyó, de la gente que también fue en contra de uno. Nunca me iría de este barrio y por él quiero hacer muchas cosas. Hasta me gustaría que mis hijos crecieran aquí, que vieran lo que uno vive y que miraran las cosas como son. No quiero educar a mis hijos como me educaron a mí, si es que a eso se le puede llamar educación, o sea no quiero que ellos sean como lo que fui yo, con los ojos tapados hasta que desperté cuando me estrellé con la calle. Desde pequeñitos enseñarlos lo que es esto, lo que es sufrir, porque eso hay que enseñarle a la gente desde pequeña. Muchos me dicen "usted es el futuro de Colombia", pero si me muero ahí ni más quedó el futuro de Colombia. Por el contrario a mis hijos les diré "ustedes tienen que hacer algo por Colombia, por este barrio, por ustedes mismos, hacer algo por sobresalir, pero ahorita mismo, no mañana sino ahorita". Cuando mis hi-

jos tuvieran uso de razón yo los llevaría a una parte donde vieran todo para que conocieran lo que es la realidad, vieran qué es sufrir. Si ellos lo ven desde pequeños van a convivir con eso pero no van a tocar la droga porque ya saben a qué conlleva. Es como culturizar al hijo de uno, a que ame las cosas como son, si nació acá en el barrio listo, no nació en buenas condiciones pero tampoco peores, tiene dos brazos, dos manos, dos ojos, una cabeza, aproveche todo eso. Y si nació así puede ser alguien, va a ser alguien y debe luchar desde ahora por eso.

De este país tan complicado odio la envidia de la gente. Pero al país lo quiero mucho. Es naturalmente muy rico, pero hay gente que daña las cosas. Si hay envidia no hay unión, cada uno coge sus propios caminos y se cierra sin aportarle al otro. Del país odio también el mismo sistema porque los políticos quieren cambiar las cosas pero sin saberse meter en lo de uno. Si ellos quieren hacer algo por el pueblo convivan con el pueblo y ahí van a saber qué es la gente. Dejen que el mismo pueblo haga las leyes, haga las reglas, y entonces se va a dar cuenta que no es nada fácil dominar un país y va a actuar mejor. Odio el sistema, los grupos de limpieza, la guerrilla. Si yo pudiera tomar algo de Colombia y quitarlo sacaría eso; dejaría los campesinos, los pordioseros, la gente berraca de arranque, los rebuscadores. Ellos sí saben hacer patria, ellos sí saben hacer las cosas como tienen que ser.

En el Estado no creo, no se puede creer en el Estado, no en estas condiciones. La gente tiene que ser consciente de que si hay males que nos aquejan es por la misma gente, porque ella ha querido que esto sea así. Y lo único es dejar a la gente, darle a entender las cosas para que ellos reflexionen. Hay que romper con todos los esquemas, hay que volver a empezar para que pueda haber algo mejor. De lo contrario así como estamos no se puede hacer nada. En mis sueños para una sociedad distinta quisiera que hubiera igualdad de derechos, o sea que el poder lo tuvieran los de abajo, la clase baja. Quisiera cambiar con este sistema edu-

cativo que es perjudicial para todos. Pero mi sueño es una cosa más que todo espiritual, o sea hacer una sociedad unida, una sociedad que se valore a sí misma, que pueda convivir, que no hayan unos más que otros. Si hay igualdad en todo sentido pues no habrán tantas vainas que hay ahorita. Unos tienen porque sí cosas en exceso; en cambio hay otros que no tienen nada. Si ellos nos dieran lo que tienen en abundancia pues podríamos convivir; si ellos dejaran de pensar tanto en ese capitalismo que nos tiene en estado grave haríamos un sistema diferente. La plata es importante, pero hay cosas mejores. Si se tomaran muchas cosas, por ejemplo el capitalismo, el socialismo, el marxismo, comunismo y todo esto, y que el mismo pueblo lo uniera, podríamos convivir con muchos pensamientos. Pero ahora vivimos con el pensamiento de nada más el grupo de personas a los que les conviene es la plata, y esa es el mismo diablo. El capitalismo es el mismo diablo porque la plata lo maneja todo y si uno no tiene plata no es nadie. Si uno se mirara a sí mismo uno es alguien sin necesidad de dinero, pero la plata nos tiene muy cegados, nos hemos dejado de querer a nosotros mismos, hemos traicionado al que más nos ha tenido confianza por culpa de la plata.

La democracia no la veo totalmente del pueblo. Acá en Colombia no hay democracia. Los que hacen las cosas son los de siempre, los de plata, los que están conectados con el poder. La democracia viene de lo que puede aportar el pueblo pero en este momento, además de estar cegado, el pueblo está vendado en la boca. Yo me pregunto por qué el pueblo vota; una vez pregunté y unos me decían que por tradición, otros que por obligación. Me sentí triste al saber que la gente se está engañando a sí misma, porque uno no debe depositarle la confianza a otra persona si quiere cambiar el país. Las cosas las debe hacer uno mismo. Siempre son las mismas familias que dominan, siempre los de plata, los que tienen ya el poder. Lo que pasó con los dineros calientes de Samper. El pueblo sabe todo pero le da miedo decir las co-

sas. Donde el pueblo se una y se ponga a decir no, abajo Samper, el pueblo lo hubiera tumbado. Así habría democracia, porque ahí el pueblo estaría aportando cosas para el país. Por qué mataron a Pizarro, a Galán, porque era gente que sí tenía ideales y la gente los quería. El mismo gobierno fue el que se encargó de que los mataran, para nadie es mentira eso. La única forma de cambiar la situación es mediante una lucha comandada por el mismo pueblo, mas no por un comunista, ni por un liberal ni un conservador, sino el mismo pueblo, los ideales del pueblo, que deben ser respetados porque son del pueblo. Eso lo he aprendido en los mismos conciertos: el pueblo en realidad tiene poder, pero uno también lo maneja desde la tarima con el micrófono. Por supuesto uno no lo domina con la intención de cegarlos sino al contrario de despertarlos: "Hagan esto, siéntanse libres, muevan las manos, hagan todo esto porque eso son ustedes". Uno los domina con la intención de hacerles caer en cuenta de la realidad, pero el sistema no. Donde el pueblo se ponga en esa tarima con el micrófono va a ser invencible. Como en esto de cultura ciudadana: si el pueblo se pusiera en el mando pensaría "si esta ciudad es nuestra, hagamos algo por lo nuestro". No habría papeles en las calles, no habría desorden, estaríamos caminando bien... donde hubiera hermandad, igualdad, todo sería bastante diferente.

Con la violencia convivimos día a día, es la causa de muchos de nuestros errores. Nos la van metiendo desde pequeños nuestros padres cuando llega el papá a pegarle a la mamá. Uno después va creciendo con ese resentimiento contra el papá porque le hizo esto y esto a mi mamá. Desde ahí empezamos a vivir la violencia, por falta de una educación verdadera. El centro de todo lo que nos pasa está en la educación. Si sigue como va nuestro país va a seguir decayendo. Pero si hay un alto y se reestructura, si de verdad hay una educación como la que llamo una etnia educación, no habría tanta violencia pues se daría a entender que las cosas hay que buscarlas sin necesi-

dad de matar al otro. También hay que guiar la gente hacia Dios: ¿cómo decirles que si estamos acá es por algo y no porque sí? Debemos levantarnos porque vamos a hacer algo, no porque nos tocó sino porque somos algo, personas espiritualmente convencidas de que somos mucho y podemos hacer muchas cosas. Pero la violencia es como mi forma de vida también, algo con lo que siempre he convivido: entonces la veo mi maestra. En una canción digo "la calle es mi escuela, la violencia es mi maestra". Porque de la violencia uno aprende a ser duro en el sentido de que tiene poder. La ley del más duro es como el que tiene el poder, el que es más. Eso se vive en la calle, se ve la ley del más duro, siempre luchando, buscando cosas, haciendo respetar mi territorio, mi parche, mi gente. Ahí el que manda la parada es el duro. Y en realidad todo eso se gana con violencia. Por ejemplo para ser un líder en una pandilla hay que demostrar que uno es frentero, que es capaz de dispararle a alguien y de robarle a cualquiera. Hay está todo, la violencia lo sube, entre más violento sea más respeto tiene. Eso es lo que pasa con la guerrilla: tiene tanto poder porque se ha hecho sentir por la violencia; el miedo con los grupos de autodefensa es por eso mismo; y los sicarios, por nada más tener el arma tienen poder: disparan y se ganan el poder por medio de la violencia. Pues eso es lo que nos tiene así: estar enfocados en seguir haciendo lo malo para tener poder, para ser mejores.

Los jóvenes aquí en el suroriente hacen lo mismo. El único camino para obtener poder es coger un arma, dispararla y listo. Viene entonces el respeto de todo el mundo. Es la única forma como se tiene el poder, o si no vendiendo droga. Pero más que todo es con un arma, lo único con que se puede decir aquí estoy yo y yo soy el que hago y deshago. Esa es la única forma de hacerse respetar y hacerse valer uno mismo. El que no tiene un arma no tiene nada. Son muy poquitos los jóvenes que despiertan de esa pesadilla. El verdadero rap se hace de la violencia que viven los jóvenes. No es que

necesariamente uno tiene que ser malo para hacer rap, sino que si alguien quiere hacerlo estalle un fierro, siéntase asesino y plásmelo en una lírica. El que está en una pandilla está en la obligación de hacer rap y por eso digo que cuando el ñero cante sería lo máximo porque él demostraría su forma de vida como es. La violencia a muchos nos incomoda, no la aguantamos. Pero debemos aceptarla porque ella es nuestra, es parte de nuestra vida, de nuestra cultura. El que de verdad sabe hacer rap no puede cantarle a la paz porque uno le canta a las cosas que de verdad existen. ¿Y en dónde se vive la paz? En ningún lado. El rap es el reflejo de la realidad y si hay violencia hay realidad. Pero si hay paz no haría falta el rap porque él viene del sufrimiento, habla de nuestras frustraciones.

He pensado mi muerte y en realidad no le tengo miedo. He convivido con la muerte desde pequeño. Nunca me pasó nada pero sentí que caminaba conmigo. Fue duro pero uno la aprende a ver, como el miedo. Me he dicho que uno nace para vivir y vive para morir, eso es lo nuestro. Entonces por qué le vamos a tener miedo a la muerte, que es como tenerlo miedo a nuestra realidad. No entiendo por qué eso, por qué estamos diciendo que la muerte es mala. Antes es lo mejor que le puede pasar al ser vivo porque la muerte es liberarse, liberar el espíritu e ir a otro lugar, a un paraíso donde de verdad hay paz. Lo único que digo es que debo hacer muchas cosas, todavía me falta mucho por hacer, con diecisiete años que tengo siento que estoy muy quedado. Dios está también conmigo. Él me mandó fue para hacer cosas y hasta que yo no cumpla mi misión aquí no me va a llevar. Debo marcar una huella acá, subir donde él y decirle "maestro ya hice todo, júzgueme, usted es el único que tiene derecho". No le tengo miedo a la muerte. Sólo he dicho "el día que muera nadie me vaya a llorar, antes bien hagan una fiesta porque voy a estar bien". Mi cuerpo es material y mi espíritu, lo que llevo adentro, va a estar bien, no voy a sufrir más. Cuando lloran por un muerto a veces pienso que es el egoísmo, que se

llora por uno mismo y no por el que está muerto. Uno se apega tanto a las personas que quiere tenerlas sin aceptar que se vayan. Siempre esperamos que las personas hagan algo por nosotros mas no hacemos nosotros por nosotros mismos. No vemos la realidad como es, siempre vemos las cosas como malo, todo es malo, cuando al contrario todo es bueno, todo lo que nos pasa es algo importante y deja marca en este camino que es la vida. Son experiencias. El día que uno muera pues listo, ese día es porque el creador lo quiso y porque tocaba el turno de uno.

Si uno está acá es porque tiene que estar, no se sabe qué pueda pasar mañana. Ahora mismo hay que estar dispuesto a hacer cosas, porque si uno se muere y no deja en este mundo nada pues al parcerito de allá arriba la sola buena voluntad no le va a gustar, que uno vino acá fue de locha. Entonces hay que seguir más hacia adelante haciendo las cosas bien, enfocándose, sin necesidad de temerle a la muerte. Si la muerte ha de llegar pues que llegue. Nos han enseñado que la muerte es lo malo, lo negro. Pero la muerte es el camino a otra vida, es el camino a la paz, a la libertad. Eso es la muerte. Yo creo en el futuro pero creo más en mi presente. Hacer el futuro depende de lo que hago hoy. Si hoy hago, si hoy empiezo a trabajar estoy pensando mi futuro. De lo que haga ahorita depende lo que voy a recoger en el mañana. Creo que va a haber un futuro, no se si lejano o cercano, donde Dios va a estar con nosotros. Ese es mi futuro y la esperanza que tengo. Dios mismo lo dijo, prometió eso, que iba a estar con nosotros, y ese es el único futuro que espero y vale la pena. Pero ahora lo único que se vive es el presente. Si se está esperando el mañana pues quedamos en el mañana. Las cosas es haciéndolas ya, en el instante, no en el mañana. Si no se hace nada ahora en un futuro no se va a tener nada.

Ser joven significa aprovechar lo de uno para el futuro. Hacer las cosas ahorita para aprovecharlas mañana. Si Dios nos da esta etapa es para que la aprove-

chemos al máximo y no en el trago y las nenas, que son importantes –sobre todo las nenas–, pero no son todo. Como me hicieron entender en una iglesia, joven es el que puede ayudar muchas veces a alguien, el que debe estar con la madre, el que debe ponerle cuidado al anciano, a los animales. Dios nos dio este mundo para que nosotros sepamos cuidarlo. Entonces por qué desperdiciamos la juventud. Ser joven es un tesoro que uno tiene y un aprender de los demás. Es como en una caminata donde unos van más adelante y otros atrás. El joven es el tiempo del intermedio. Si hace falta energía se le puede pedir a los que van adelante para poder ayudar a los que vienen detrás. Eso es lo que es ser joven, buscarse uno mismo, mirarse a sí mismo y saber para dónde se va. Ser joven es aprovechar las cosas, pensar muy bien, es ser como una persona que así tenga una corta edad tiene que saber mirar la realidad como es. Ser joven es muy bacano. Uno puede hacer cosas ahorita que en el futuro no puede hacer, hay que aprovechar esto al máximo pero sin desperdiciar la vida, sino viviendo las cosas y haciendo todo como tiene que ser.

No sé de la historia de mi barrio, nunca he escuchado de esto ni siquiera de mi familia, quizás por la misma desunión que hay en la familia. Sé que mi abuela llegó aquí muy pelada del campo, vivió con el papá acá en la ciudad y se puso a trabajar. Ganó plata, vivió sola, consiguió una pieza, tubo hijos, nietos y todo eso. Pero no sé más. Uno no es capaz de decirle “venga abuela, de dónde viene usted, sus padres de dónde son, tiene hermanos”. No sé, son como muy cerrados, como que no se quiere saber más del pasado. Creo que en los viejos hay ataduras que les impiden decir el porqué de las familias del barrio. Lo único que sé es desde que salí a la calle y estoy acá, eso es lo único que sé del barrio, de resto nada. No sé cuantos años tiene, ni quién lo fundó, ni cuáles son sus primeras familias, no sé nada.

Pero yo quiero mucho a mi barrio, ahí está la calle.

